

sola respuesta que dar: están animados por el Espíritu Santo, hablan por su boca y obran por sus inspiraciones.

A ejemplo de su Maestro resucitan los muertos, dan vista á los ciegos, curan todas las enfermedades. Llega el momento en que deben terminar su apostolado, en que deben sellar con su sangre las augustas verdades de la religión que Jesucristo había enseñado sobre la tierra. Los verdugos se adelantan; todos los tormentos se agotan; el cristianismo va á revestir la ropa ensangrentada del martirio, hasta que libre por su sangre, fuerce á los Césares mismos á tomar por estandarte, por símbolo de su poder, la cruz del Mesías. ¡Tres siglos va á durar esta gran lucha del genio Romano y del genio cristiano, y por tres siglos va á continuar el ejercicio extraordinario de esa violencia con que Roma desde su cuna había ensangrentado y esclavizado la tierra!

Sube al trono Nerón, y el Cristianismo que había seguido hasta entonces su marcha tranquila, dulce y progresiva, en Roma y en todas partes sufre la primera persecución de las diez que iban á pesar sobre él. Los cristianos en un principio forman una sola familia. Para hacer desaparecer entre ellos toda diferencia, para borrar la distinción entre el pobre y el rico habían puesto sus bienes en común, vendíanse todos los bienes y se entregaba su producto á los Apóstoles, que proveían á todas las necesidades, y distribuían el alimento á sus hermanos. Acrecentado rapidísimamente el mundo de los cristianos, no bastaron los Apóstoles para desempeñar estas funciones que los distraían de la predicación que era la principal misión que habían recibido de Jesús. Los Apóstoles viajan en la vasta extensión del Imperio, y convierten una multitud de hombres de diversas naciones, estableciendo en ellas sociedades cristianas que, no teniendo ni templos, ni estatuas, ni santuarios, ni sacrificios de víctimas, sino el incruento del pan y del vino, parecían más una secta filosófica que una nueva religión. Los romanos conservaron en un principio á los cristianos los privilegios concedidos á los judíos, de que aun no se distinguían. En Antioquía, donde primero había fijado su cátedra el primer Pontífice de Cristo, Pedro, se verifica la excisión completa con el pueblo judío, y la toma de posesión del nombre de cristianos,